

## DECLARACION



El Ministro del Interior de Inglaterra, Jack Straw, ha reiterado su decisión de dar curso al proceso judicial de extradición de Augusto Pinochet, solicitado por la justicia española. Este proceso se centrará en las responsabilidades que se le imputan en delitos que nuestro país convino -en 1988- que podían ser conocidos por tribunales en el exterior.

Llamo a los chilenos a una actitud de serenidad, unidad y madurez. Con franqueza, debo decir que me duele que tribunales extranjeros se sientan obligados a cumplir una tarea que deberían haber asumido hace mucho tiempo los tribunales chilenos. Sigo pensando que lo mejor para el país es que Pinochet vuelva para enfrentar la justicia chilena, con plena conciencia de todas las dificultades y problemas que ello conlleva.

La detención de Pinochet en Londres va mucho más allá de su situación personal y representa una crítica de la opinión pública mundial acerca de los límites de nuestra transición a la democracia. Esa es la cuestión central que es preciso resolver.

Más allá de nuestras legítimas diferencias, todas las fuerzas políticas del país deben iniciar un diálogo serio y reflexivo que permita, muy especialmente, alcanzar la verdad en los casos pendientes de graves violaciones a los derechos humanos luego de 25 años de espera. Esta es condición indispensable para garantizarle a las futuras generaciones que nunca más volverán a repetirse en Chile hechos tan dolorosos. Asimismo, es preciso introducir los cambios institucionales que nos permitan completar el proceso de transición a la democracia, dotando a nuestro país del indispensable consenso constitucional.

El mensaje póstumo del Cardenal Raúl Silva Henríquez debe ser honrado: tenemos que construir la paz y la reconciliación sobre la base de la verdad y la justicia. Pensando en el país y sus intereses permanentes, debemos trabajar entre todos para construir un Chile unido.

Reitero hoy día que no podemos vivir pegados al pasado o pendientes de la resolución del caso de una persona que se ha constituido en un signo de división de los chilenos. Así como he respaldado la postura del gobierno en la defensa de los principios de soberanía, de la misma manera espero que todos saquemos las debidas conclusiones de estos hechos y avancemos en remover los obstáculos que impiden una efectiva reconciliación.

Santiago, 15 de abril de 1999